

RESUMEN DEL PRIMER CANTO.

1 Felicidad de los hombres de genio. 2 Invocacion á los amantes de la Poesía. 3 Laméntase del estado turbulento de Europa. 4 Breve exposicion del feliz estado de paz, cuyos mas bellos frutos son el objeto de este canto. 5 Convida á las almas pacíficas á oírle en la soledad de los bosques. 6 Excluye de sus versos las imágenes guerreras. 7 Prefija por objeto de ellos á las bellas Artes, y á Emilia por su heroína. 8 Descripción de la morada de Emilia. 9 La Pintura. 10 Efectos de la Perspectiva. 11 Los Campos. 12 El Mar. 13 Los Pescadores. 14 El Monte. 15 La Cascada. 16 Los Baños. 17 Las Ninfas. 18 El claro obscuro. 19 La Arquitectura y sus efectos. 20 Su utilidad con el ejemplo de un acueducto. 21 Su estilo en la morada de Emilia. 22 Paralelo entre la Vénus de Médicis y el Apolo de Belvedere. 23 Puerta del gabinete de Emilia.



EMILIA.

CANTO PRIMERO.

LAS ARTES.

CUANDO pulsando cítaras sonoras, ^r
 En sitios al amor plácidos solo,
 De un claro día en las postreras horas
 Vuestros versos cantais, hijos de Apolo;
 Que á vuestros pies mirais reir las flores,
 Circundaros los cielos purpurinos,
 Y suspirar las aves sus amores,
 Uniendo á vuestra voz sus dulces trinos;
 ¡Ó cuan felices sois! ¡ó cuan agenos
 De rastrera ambicion vivis serenos;
 De aquella solitaria paz prendados!

Al trono de verdura, en que sentados
Gozando estais del natural dominio
Que sobre el ancho mundo os dió Natura,
Llegan confusamente quebrantados
Los ecos de afliccion que en las ciudades
Á la inocencia arrancan las maldades.
Si al alma os llega el lúgubre gemido,
No ineficaz por eso la ternura
Se aduerme en vuestro pecho condolido:
Antes cobrando ardor la llama pura
Del Genio creador, benigna estrella
Que os halagó al nacer, brillais en ella,
Cual cristalino prisma al sol radiante;
Y con aquella fuerza y gracia misma
Con que al rayo de luz divide el prisma,
La tétrica ilusion que os afligía
Se esparce en vuestra amena fantasia,
En colores vivisimos variada:
El labio entonces vierte destilada,
Y envuelta entre poéticas ficciones,
Dulce moral en métricas canciones,
Que aplauden las esferas celestiales,
Que suspenden un punto nuestros males,
Que abraza el corazon tierno y humano,
Y que huye de escuchar vulgo profano.

Yo tambien, blandos Cisnes del Parnaso, ²
 Errante por las márgenes amenas
 De un rio, á quien los sauces abren paso;
 Yo tambien que sensible, cuando apenas
 Al cerco de mis años juveniles
 Se enlazaba el verdor de quince abrilés,
 Debí el don de la vena numerosa,
 Mas que á Natura, á una muger hermosa;
 Yo por un mar bien célebre en naufragios,
 Del soplo de ambicion al ronco estruendo,
 Las borrascas políticas huyendo,
 Vengo á abrigarme en vuestra ilustre tropa.
 Ay! cuando en tanto incendio arde la Europa, ³
 Que en mil partes herida y desgarrada,
 Es tumba, aun no bien madre, de sus hijos;
 Cuando ve los sangrientos ojos fijos
 Sobre sí de la bárbara discordia,
 Cuya cabeza asoma agigantada
 Por entre el negro pabellon de nubes
 Que del Averno exhalan los vapores,
 Y que tenaz diluvia sus furores
 Sobre mi patria; en que con brazo fuerte
 Señala tantas presas á la muerte:
 ¿Qué otro consuelo ¡ó musas! qué otro abrigo,
 Que vuestro coro y vuestro canto amigo
 Un corazon sensible encontraria,

En mal tamaño, en duelo tan profundo?
¡Oh tú, region clarísima del mundo,
Pirámide de luz, oh pátria mia,
Qué furor te alucina, ó qué demencia!
¡Será Europa infeliz, que por tu seno
Tantas antorchas difundió la ciencia,
Pródiga en tu favor, para que un día
Al fanatismo sirvan de fanales,
Para abrasar los vínculos sociales,
Y que mas á placer su furia insana
Acierte á exterminar la especie humana!
¡Ay desgraciada ilustre, y quién te diera
Con tu pesado error tu paz primera!

Amante de la Paz en busca suya 4

Yo por los bosques solitarios vago;
Ella en los bosques tímida se oculta,
Que aun el fuego de Marte allí le insulta;
Mas por allí los pasos peregrinos
Revuelve: de Natura el blando halago
Alli se para: enjuga los divinos
Ojos; apoya la serena frente
Sobre un tronco, y suspira dulcemente.
Y en tanto que contempla los favores,
Que ella brinda, y desprecian los mortales;
La amistad, el sosiego, y los amores

Gozados por los simples animales,
 Redobra en su presencia la armonía
 La voz de amor de los campestres seres:
 Que, cual la primavera de las flores,
 Ella es madre de todos los placeres:
 Las tórtolas arrullan de contento,
 No hay ruiseñor que á su llegar no aplauda;
 Solo se oye un susurro, un blando aliento,
 De la carrera de los vientos rauda;
 Libre murmura el agua, que sin dueño
 Siguiendo va su curso voluntario,
 Sin que la tuerza el hombre con empeño
 De hacer morir sediento á su contrario;
 Libres las flores prestan inocentes
 Blando olor, no veneno á los vivientes;
 Libres las aves vuelan por los cielos
 Cantando amor sin suspirar de zelos:
 ¡Sonora union! ¡armonioso coro!
 Su consonancia sirvame de lira;
 Su voz unida á mi cadente pausa,
 Pues es la paz el númen que la inspira,
 Cante deleites que la paz nos causa.

Venid á mí, benéficos vivientes,
 Respirareis de la opresion injusta
 Ante quien son dos crímenes iguales

Amar el bien, y lamentar los males ;
 Subid, subid conmigo á esta colina ;
 Ved aquí un raudal de agua cristalina
 Que baja á refrescar la verde alfombra :
 Ved estos lauros que doblega el viento,
 Por cuya undulacion y movimiento
 La alegre luz alterna con la sombra ;
 Aun no los arrancó para sus triunfos
 La férrea mano de la gloria vana,
 Aun teñidos no estan con sangre humana.
 Agenos de rencor venid, mortales,
 Dejando en las ciudades (si ahora gime ;
 En vuestro pecho) el odio que os merece
 La perfidia de amigos desleales,
 La ambicion turbulenta que os oprime,
 Y la aurívora sed que os empobrece :
 En olvido poned, mientras yo cante,
 Tan justa indignacion ; pues no mi labio,
 En ásperas verdades centellante
 Por vengar de las leyes el agravio,
 Hará tronar la amable Poesía :
 Que ostentar la veraz Filosofía,
 Tan desnuda cual es, no está á su cargo,
 Sino sus puntas revestir de flores,
 Y con la miel disimular lo amargo.

Ni dando aliento audaz á la guerrera ⁶
 Trompa, os haré volar por la carrera
 De los Héroes, pintando á cada paso
 Reyes vencidos, Troyas humeantes,
 Turbios y ensangrentados Escamandros;
 Que aun del Indo el clamor suena en el día.
 „Lejos de mí funestos Alejandros:
 Sombra del triunfo es fiel la tiranía,
 Y sin cadenas no hay conquistadores!“
 Yo no os convido á recordar furores,
 Que por mas que fanáticos crueles
 Cubran las mortandades con laureles,
 Y al homicidio den pomposos nombres,
 Gustos de furias son, mas no de hombres.

Mas si los dones apreciais del Genio, ⁷
 Si os es grato seguir sus estandartes,
 Ó debe algun tributo á vuestro ingenio
 La Imaginacion, reina de las artes;
 Si con rubor de veros en los brazos
 Del perezoso espectro del fastidio,
 Sabeis romper tan vergonzosos lazos,
 Y osais pensar; ó bien, como yo lidio,
 Quereis tambien participar de aquella
 Lid de Natura en ostentarse *varia*,
 Y el Genio humano en imitarla *bella*;

Si á ver de esta gran lucha los portentos
 Se elevan vuestros nobles pensamientos,
 Y de las Artes el poder fecundo,
 Que adorna, ilustra y civiliza el mundo:
 Esta es de Apolo la mansion secreta,
 Cuando se esquivo de su coro amigo;
 Quien fije el pie se inflamará Poeta:
 Oídme pues, ó bien cantad conmigo,
 Y vuestros gustos hallaréis dispersos
 Por la corriente de mis dulces versos;
 Dulces en fin, si resonando en ellos
 De Emilia el nombre, asegurar consigo,
 Del gusto suyo en los egemplos bellos,
 Para las bellas artes un amigo.

LA espléndida opulencia habia prestado
 Al Gusto delicado
 De sus preciosos dones el tesoro,
 Y el Buen-Gusto con mano primorosa,
 Ornó la habitacion de Emilia hermosa,
 La elegancia enlazando al Real decoro.
 Consolidaban mármoles lustrosos
 Del pórtico sonoro el pavimento,
 Del que empezaba en facil incremento
 Á elevarse la bella gradería,
 Que de pintados jaspes matizada,

Por entre la luciente balaustrada
 Á la estancia de Emilia conducia.
 Con sonido halagüeño
 La bóveda en lo alto repetia
 La voz del que venia
 Á demandar por el hermoso dueño;
 De cuya ingratitud ¡cuántos suspiros
 De enamorados pechos
 Andan vagando en tortuosos giros,
 Y revolando por los altos techos!
 No á mi el Amor, que con cruel cadena
 Ya me ligó de otra deidad al ara,
 Me condujo de Emilia á los umbrales;
 Sino el deseo de templar mi pena,
 Contemplando la estancia hermosa y rara,
 Y del dueño las prendas naturales:
 Los deseos sociales
 Con amistosas alas
 De grada en grada fuéronme elevando,
 Y por los tersos jaspes resbalando
 Vine á espaciarme en las soberbias salas.
 Con tacto fino en ornamento de ellas
 Habia expendido en forma soberana
 El noble gusto de las artes bellas
 Los ricos frutos de la industria humana;
 En graciosos filetes extendido

El don luciente de la mina indiana
 Daba brillo y no peso á las labores
 De frisos y cornisas,
 Que elaboró el cincel de los amores,
 Jugando entre las gracias y las risas.

Y tu pincel tambien, rival dichosa 9
 De la naturaleza en su hermosura,
 Tú que á los ojos hablas, ¡ó Pintura!
 Con mágico pincel robaste al Mayo
 Los nativos colores
 Que ostentan al salir las frescas flores
 Del noturno desmayo
 Con el calor del matutino rayo.
 Á cuya reunion armoniosa 10
 La superficie muda y uniforme
 De las murallas su nivel perdiendo,
 Campo dilatadísimo y enorme
 Desplegan á la vista, que reposa
 Ya en amena campiña, ya en horrendo
 Bosque sombrío, ya en humilde choza,
 Ya en apartada villa que se emboza 11
 Allá entre pardas nubes y entre engaños,
 Ya en bajo valle dulce á los rebaños,
 Ya en alto monte del Olimpo apoyo,
 Ya en quieto lago, ya en saltante arroyo.

Asi el enlace de las varias tintas
 Escenas presta de ilusion distintas;
 Y del hombre la imágen las releva,
 Dando interes mas noble á su hermosura.

Que si el pincel del mar la gran llanura 12
 Á confundir con la del cielo lleva,
 Nublando al fondo las salobres salas,
 Donde ostentan su imperio en crueldades
 Los aquilones que en sus raudas alas
 Suspenden las sonoras tempestades;
 Tambien grato el pincel luego declina
 Á bosquejar la plácida marina
 Do las olas serenas
 Parece que en las mórbidas arenas
 Se abandonan con dulce movimiento
 Á descansar del ímpetu del viento.
 ¡ Con qué gratos colores,
 Con qué apacibles rasgos representa
 La pobre gente que la mar sustenta!
 Y en los necesitados pescadores 13
 Esperanzas sencillas,
 En pechos sin dobleces,
 Llena de gozo el alma, y las barquillas
 De los brillantes y escamosos peces;
 Y allí el sensible espectador advierte

La bien lograda y bien distinta suerte
 De aquel que por vivir solo abandona
 Á la mar una red ó un triste cebo,
 Y el que enmedio del piélago ambiciona
 Á costa de su vida un mundo nuevo.

Ufano el arte, y con desden del suelo, 14
 Allí alza un monte, y por su verde espalda
 Cuantas floridas galas de la falda
 De Flora se desprenden, al anhelo
 De la naciente y libre primavera,
 Tantas ostenta ufano en su ladera,
 Tantas levanta con su cumbre al cielo.
 Creyérais ver trepando los arbustos
 Por la pendiente cima: en una parte
 Desde un bosque de mirtos y laureles
 Parece que el Amor brinda sus gustos
 Á los hijos de Marte,
 Y á la sombra de rústicos doseles
 Á abandonar humano les convida
 Su horrenda suerte, por tan dulce vida:
 Mas allá se amontonan mas robustos,
 En selva umbría, el álamo frondoso,
 El pino erguido, el olmo desdeñoso
 Con frente ufana huyendo de los lazos
 De la yedra infeliz siempre lasciva;

Todos uniendo sus flexibles brazos
 Forman la verde bóveda, sonora
 Al impulso del aura fugitiva;
 Y eternamente entre sus senos mora
 Sombra, silencio, amores y frescura.
 Y tú tambien, genial melancolia,
 Sentimental placer de una alma pura,
 Madre del Genio, y mas hermosa al sabio,
 Que de los cortesanos la alegría
 Seca en el corazon, falsa en el labio.

Tal se ostenta al ocaso esta montaña:

Mas por aquella faz que dora y baña ¹⁵
 Aun con tímida luz el sol naciente,
 Espectáculo hermoso y diferente
 Los ojos pasma, y suntuoso exalta
 La admiracion; creyérais que de la alta
 Cima, que en punta se avvicina al cielo,
 Y que detiene al águila en su vuelo,
 Un raudal, un torrente, un mar de espuma
 Se arroja, y vastamente se derrama
 Por la fragosa sierra, á quien abrumba
 Y que al azote de las aguas brama;
 La rauda inundacion al monte envuelve
 Al paso que se ensancha hácia la tierra;
 Ya en brillante cascada se revuelve

Por un lecho de rocas; si le cierra
 El paso áspero risco que descuella,
 Allí se remolina, allí se estrella,
 Y espumeando y borbollando salta,
 Y en diamantes sin fin el aire esmalta,
 Y vencedora al valle se derrumba,
 Y al fondo el monte herido al son retumba.
 Mas apenas venció la hinchada espalda
 Del orgulloso Atlante, y á su falda
 Le recibe la humilde y mansa vega,
 Ved como el agua brava se sosiega,
 Y en plateados rios dividida
 Con resbalosa huida
 Por los floridos céspedes circula:
 Y con tan insensible movimiento
 Y tal silencio undúla,
 Que parece que duerme, ó va con tiento
 Al repartir graciosa sus favores
 De no doblar los tallos de las flores;
 Y haciendo el bien sin fausto y sin orgullo,
 Que ni al favorecido el don humilla,
 Ni publica el favor con el murmullo,
 En sus cristales retratado brilla
 De la beneficencia el dulce encanto,
 Que tú conoces, tierna Emilia, tanto.

Mas por aquella playa ¡qué atractivo
 Roba los ojos! mil graciosas ninfas 16
 Veo que huyendo del calor estivo
 Brindan sus cuerpos á las claras linfas:
 Las linfas vienen á besar sus huellas,
 Las ninfas huyen resbalando en ellas;
 Las linfas vencen, ninfas fugitivas,
 Y el triunfo empieza por las mas esquivas,
 Que muger siempre, en amoroso juego,
 Huye el halago á que se rinde luego.
 ¡Qué de elegancia en las gentiles formas, 17
 Qué de dulzura en los contornos bellos,
 Embelesa la vista! ¿á dó las normas
 Halló el pincel para tan lindos cuellos,
 Blancas espaldas, torneados brazos,
 Flexibles talles, mórbidos regazos?
 ¡Y vosotras tambien, fuentes opimas
 Del néctar de la vida, amable adorno,
 Vos, que de nieve os guarneceis en torno,
 Mientras el fuego apunta en vuestras cimas,
 Volcanes del amor, nevadas pomas!
 ¡Ay cómo al halagüeño
 Voluptuoso rasgo que os dió vida
 Ardíó el pincel amante, y las palomas
 De Vénus se agruparon al diseño,
 Creyendo hallar su Cíprida querida

En cada ninfa hermosa repetida!
 Como el sol de quien huyen son de bellas;
 Pero á pesar de serlo tanto, en ellas,
 Divina Emilia, tú que al orbe encantas,
 Tu vista, acaso, ninfa reconoce
 Que alguna sola de tus gracias goce,
 Pero ninguna en que se junten tantas.

Tú, pensamiento mio, enamorado 18
 De la Pintura, absorto en sus prestigios,
 De perspectiva en perspectiva vuela;
 Pero las voces faltan, los prodigios
 Crecen, y circundado
 Del numen de Jordan, en vano anhelas
 Cautivar en tus versos sus colores:
 Tú bien dirás que no creó las flores
 Mas bellas que el pincel naturaleza,
 Cantarás la verdad y la viveza
 Que expresa el gesto, y hasta el genio humano:
 Pero si audaz el portentoso arcano
 Pretendes penetrar del claro obscuro,
 Mira: ese luminar claro y fecundo,
 Que en medio de los cielos se gloria,
 Árbitro de la luz, de dar el día
 De polo á polo al ámbito del mundo,
 Si de su luz el mas brillante rayo

Fulmina hácia ese muro
 (Que en luto melancólico y umbrío,
 Entre cipreses el sepulcro frío
 Pinta, donde los manes yacen juntos
 De dos amantes por amor difuntos)
 Le ve desfallecer en el desmayo
 Que el arte obró, y el mismo sol se asombra
 De no poder dar luz al rasgo obscuro
 Que condenó el pincel á eterna sombra.

Mientras que la Pintura á mi memoria
 Por muros y artesones repetía
 Ó los amenos campos que amé un día,
 Ó los antiguos fastos de la historia,
 La Arquitectura, audaz trastornadora
 De la faz de la tierra, y del humano
 Poder grandioso esfuerzo, me arrebató
 Al par de la Pintura encantadora.
 ¿Y quién, sin ella, distinguir pudiera
 De la caverna del leon rugiente,
 De la morada del castor mañoso
 La habitacion del ser inteligente?
 ¿Quién los mares pobló, quién sino es ella
 El intratable piélagos domella,
 Y á pesar de sus iras procelosas
 Hace que vuelen raudos por su espalda

Bélicos muros? ¿Quién labró espaciosas
 Las cunas del diamante y la esmeralda,
 Y la honda vena en que el metal se forma
 En atrevidas bóvedas transforma?
 Y dejando su imperio subterráneo,
 Vedla por esos vastos horizontes
 Cual, por hacerlos gratos y sombríos,
 Rompe su enlace á los marmóreos montes,
 Tuerce su curso á los viciosos rios.

Ved esos dos altísimos collados, ²⁰
 Que, avaros guardas de diversos prados,
 Se amenazan los dos con frente torva,
 Soberbios con sus mutuos atributos,
 Mientras su corpulencia el paso estorba
 De amigas aguas á anhelantes frutos:
 Perpetua desunion y eterna guerra
 Se juran, cuando el hombre en su codicia
 Los frutos ve morir que el uno encierra,
 Y las aguas que el otro desperdicia;
 Nuevo raudal presume de opulencia,
 Y avaro, y prepotente con la ciencia,
 ¿Qué habrá que no presuma?
 Pensativo á la falda se aproxima,
 De donde apenas la nublosa cima
 Descubrir puede; mas su industria suma

Los escala, los mide, los abruma
 Con simétricas rocas; las alzadas
 Frentes, de solo el rayo antes tratadas,
 De un acueducto al fin sufren el yugo;
 Pasa sonando el cristalino jugo,
 Y las opuestas flores le saludan,
 Y los sedientos campos le acarician.
 Ved cual las leyes del artista mudan
 Las de Natura, y su poder desquician;
 Y cual, sobre una y otra altiva loma,
 Y sobre el arco hermoso que las doma,
 Sobre el agua, que alegre peregrina
 Por la region del zéfiro camina,
 Sobre tal mole en fin, el caminante
 Ve la imágen del Genio descollante,
 La imágen de su especie destinada
 Del bajo suelo á no apartar las huellas,
 Rayando con la frente en las estrellas.
 Magia tan alta Arquitectura encierra.

Mas no entonces me aterra

Con la potente mano ²¹
 Que alzó la alta columna de Trajano,
 Que enormes masas encumbró en los vientos,
 Y fatigó la edad con monumentos
 De la alta gloria y del valor romano;
 Sino facil, sencilla, caprichosa,

Bien como el Dios, que de alumbrar los cielos,
 Bajó á la tierra á cultivar la rosa;
 Tal mansion, no la fuerza, mas la lira
 De Apolo edificó, tanto respira
 Todo alegría y celestial frescura;
 No las tersas columnas desfigura
 Labor prolija ó sobrepuesto adorno;
 Cuando la vista embelesada en torno
 Por alabastro y pórvido se espacia,
 Los ve luciendo en órden tan sencillo,
 Que la magnificencia allí su brillo
 Suaviza en la sonrisa de la gracia.

Movamos pues la planta, libertemos
 Los ojos, si es posible, del hechizo
 En que las bellas Artes los cautivan;
 De Emilia al gabinete penetremos.
 Aquel es el umbral. Pero ¿ qué pasmo
 Me encadena de nuevo! mi entusiasmo
 Dónde hallará palabras! dos objetos
 De ilusion, si, que de materia.... el hombre,
 Si nunca en vida conocerlos cupo,
 ¿ De cuál modelo ¡ ó Dios! sacarlos supo!
 Dos seres del Olimpo que, naciendo
 Divinos de la griega fantasia,
 Su presencia inspiró la idolatria;

¿Y cómo ha de negársela el que mira
 De un lado, una apariencia mas hermosa
 Que el sexo seductor por quien suspira ;
 Y la imágen del hombre victoriosa
 De los humanos males ,
 Del otro lado , en perfeccion iguales !

Desnuda ofrece aquella la belleza
 De cuanto en femenil forma adoramos :
 Este aquella grandiosa gentileza
 Que solo á los sublimes heroes damos :
 Ella , como conoce que los ojos
 Del universo entero la devoran ,
 Y unos la envidian y otros la enamoran ,
 Muestra como que tímida procura
 Cubrir su desnudez con su hermosura .
 Bien la actitud lo indica
 De sus dos manos bellas ,
 Pues mientras una de ellas
 Afectüosa al blanco seno aplica ,
 Que algun suspiro de deleite abulta ,
 Abandonando el brazo
 Con la otra el dulcísimo regazo
 Modestamente en apariencia oculta ,
 Prestando así , con tímido recreo ,
 Un asilo al pudor y otro al deseo .
 El ente varonil la faz sublime

Imperturbable, impávida, levanta ;
 El cerco de fortuna opreso gime
 Bajo su altiva planta ;
 Revuélvense á sus pies bienes y males
 Sin que se imprima en su sereno gesto
 Flaca tristeza ó alegría insana ;
 Complacido en vestir formas mortales
 Para divinizar la especie humana ;
 Y el choque de los hados turbulentos,
 Contemplando con ojos de victoria,
 Mira en el sol el carro de su triunfo,
 Mira en el cielo el campo de su gloria.

Bellos seres, ¿quién sois ? ¿acaso el fuego
 De mi entusiasmo imágenes aborta,
 Ó algun florido sueño me trasporta
 Á la brillante edad del culto griego ?
 Y tú, portento amable de belleza,
 ¿Es solo tu existencia en mi deseo ?
 Ó si á mis ojos creo
 Que estan viendo latir tu pecho blando,
 Déjame ver de qué naturaleza
 Es esa encarnacion mórbida y vaga,
 Que me parece estarse recreando
 En la impresion del aire que le halaga ;
 Ay ! presta que el sentido satisfaga
 Tanta curiosidad ; ni te sonroces ,

Esquiva de mi incienso á las primicias,
 Por complacerte solo en las caricias
 Y en las delicias de los altos dioses.

Trémula llega al blanco pie mi mano,
 Trémula toca, ¡ó Dios! y es mármol frio,
 Y estatuas y obras son del genio humano
 Las que animadas vió mi desvarío.
 Mármoles que adoré, siempre los hombres
 Divinos os verán en los cinceles
 Que os dieron vida: gloria á vuestros nombres
 ¡Apolo Fidias! ¡Vénus Praxiteles!

Entre portentos tales de escultura
 Se abrió á mis pasos la risueña puerta
 Del asilo feliz do está encubierta
 De la esfera de amor la luz mas pura.
 Yo ansioso vuelo á descubrir tal astro:
 Álzanse en pedestales de alabastro
 Dos columnas de pórfido luciente;
 Bellas cual nunca espléndida Semiris
 Las vió brillando en fábricas de Oriente;
 De ambas se apoya en la dorada frente
 No sé si el arco Iris
 Ó de Amor la ballesta;
 Sé que el que ufano á trasponer se apresta
 El encantado umbral, siente en el alma

Á un tiempo una sorpresa y dulce calma,
 Un embeleso, un halagüeño susto,
 Como si el arco del Amor le hiriera
 Cuando el del Iris en los cielos viera.
 Asi hospedaba á la hermosura el Gusto.



Entre portentos tales de ocultas
 Se abrió á mis pasos la rigurosa puerta
 Del reino feliz de este mundo
 De la esfera de amor la luz me paró
 Yo ansioso vengo á descubrir el sitio
 Alzarse en pedregales de alabastro
 Dos columnas de pórfido luciente
 Bebas con ellas arcos esbeltos
 Las vío brillando en lámparas de Oriente
 Te ansiosa se agoya en la dorada frente
 No es si el arco iris
 O de Amor la balista
 Se que el que usas á transportar es agreste
 En encantado natural, siente en el ritmo

RESUMEN DEL SEGUNDO CANTO.

1 Desde la cuna se debe dirigir, mas no violentar la inclinacion de los hijos. 2 Deben siempre ofrecerse buenos modelos á sus primeras miradas. 3 Nacimiento del tacto intelectual que llaman gusto; y su conexion íntima con las ideas de virtud, de órden y de justicia. 4 Laméntase el que en el mundo sea esto tan poco comun, y transicion al gabinete de Emilia. 5 Descripcion de este aposento. 6 Ilusion de que el Poeta se sirve para hacer la pintura de sus adornos. 7 El Buen Gusto manda á sus genios subalternos enriquezcan el gabinete de Emilia con los muebles mas elegantes. 8 Las alfombras. 9 El sofá. 10 La péndola. 11 La porcelana. 12 Los espejos, grupos y candelabros. 13 Descúbrese la verdadera causa de esta ilusion. 14 Suerte infeliz de los expósitos. 15 Emilia pasa al albergue de estos desgraciados. 16 Encárgase de la educacion de algunos. 17 Efecto y tributo de esta instruccion dirigida por el camino de las Bellas Artes son todos los referidos adornos. 18 Presencia de Emilia. 19 Rasgos ligeros sobre su figura. 20 Asunto de sus coloquios. 21 Impresion de sus palabras en el ánimo del Poeta, comparada á un amanecer nebuloso. 22 Epílogo y conclusion alusiva á la muerte de Emilia



CANTO II.

GUSTO Y BENEFICENCIA.

AQUEL que ve la luz en tan propicia ¹
 Hora, que en los arrullos de la cuna
 Natura con sus gracias le acaricia,
 Y con pródiga mano la fortuna;
 Que tierna planta erguirse, asegurada
 De abrojos, debe al paternal desvelo
 En tanto que ella crece abandonada
 Á la influencia natural del cielo; ²
 Si sus inclinaciones con sosiego
 Á los objetos van que las despiertan,
 Sin chocar en obstáculos que luego
 En furiosas pasiones las conviertan,
 Su corazon formado en el cariño

De los que le cercaban cuando niño,
 No temerá que su placer le roben,
 Y amará á sus iguales cuando jóven.

Entonces ¡cuan serena entre destellos
 De amor, de paz, de gozo y de abundancia,
 Que el crepúsculo ornaron de su infancia,
 Saldrá la aurora de sus dias bellos!
 Lucirá apenas la primer centella
 De su naciente ingenio, cuando amigas
 Vendrán las Musas derramando en ella
 Aromas, que alcanzaron las fatigas
 De Miguel-Angel, Milton ó Descartes,
 Ya en los sublimes ramos de las ciencias,
 Ya en los floridos campos de las artes.
 ¡Ó bien feliz, pues solo las esencias
 Su razon gustará de las divinas
 Rosas, que entre malezas y entre espinas
 Lograron sus gloriosos inventores!
 Tendrá principio en medio de estas flores
 Aquel secreto instinto, aquel interno
 Órgano de razon, gérmen eterno
 De toda rectitud, por quien el hombre
 Desengañado la primer guirnalda
 De la simple verdad ciñó en la frente;
 Y al estampar con labio reverente
 En la celestial orla de su falda

De tan sublime adoracion el sello,
 Exclamó: *La verdad sola es lo bello!*
 Voz del Buen-Gusto fue; voz que en el alma
 Del venturoso jóven que describo
 Proclamará virtud, siendo en la calma
 De su inocente vida al afflictivo
 Cuadro de las miserias de los hombres
 Bienhechor tan sensible, como esquivo
 Despreciador de los soberbios nombres
 Y falsos atavios
 Con que del Genio en la veloz carrera
 El mal gusto, entre locos descarríos,
 Disfraza la hermosura verdadera.
 Idólatra del órden, su desvelo
 Por restaurar del mundo la armonía,
 Despertará la industria hasta en el hielo
 De la mendicidad; y aquellas yertas
 Manos en vil pereza abandonadas,
 Solo en demanda del sustento alzadas,
 Dóciles á su voz, de hoy mas, expertas
 Haránse dueños del pincel que anima,
 Del buril que conserva, ó atrevido
 Cincel que al cielo el gran padron sublimá
 Do se estrellan las olas del olvido;
 Y su opulencia, al fin, como el granero
 En donde cada laboriosa hormiga

El fruto viene á hallar de su fatiga,
 Todo lo inundará, raudal fecundo
 De alivio al pobre y de ornamento al mundo.

Tanto el Buen-Gusto, entre el placer nacido
 De la delicadeza hijo querido,
 Imperceptible á la virtud se enlaza;
 ¡Y, ó virtud, si es tu basa la Justicia,
 Y de esta el órden solo es la delicia,
 ¿Qué razon, qué alma bella en el Buen-Gusto
 No adora el simulacro de lo justo!

Pero mi canto suena, y tu sonrisa, 4
 Lector austéro, irónica me avisa
 Que ves solo en mis rimas lisonjeras
 Un ser de la region de las chimeras:
 Que ni los favoritos de fortuna
 Son de indigencia ó de infortunio amparo,
 Ni el fausto regio, al infeliz tan caro,
 Ves que el Buen-Gusto al esplendor reuna:
 Mil alcázares son masa importuna
 Que agenos brillos, no virtudes doran,
 Y en torno de ellos ves pobres que lloran
 Ansiando al pie de los radiantes muros,
 Y dentro de ellos ves pechos mas duros
 Que los metales ricos que atesoran.
 Véolo yo tambien, y en mi silencio
 La verdad de tus labios reverencio;

Mas preste educacion su sabia mano,
 Verás unirse la opulencia al gusto,
 Y la grandeza al sentimiento humano.
 Y en tanto á serenar el ceño adusto
 Y en gozo ven á embalsamar tu pecho:
 Sigüeme á mi bajo el amable techo
 Donde resuena el cántico sonoro
 De alegres musas, y en jovial familia
 Virtudes y artes, celebrando á Emilia,
 Que las concilia en resonante coro.

Rien estas columnas, y nos brindan s
 Á traspasar el arco que en sus sienas
 Facil se apoya. Arco triunfal, no tienes
 La altiva gloria tú de que se rindan
 Á tu pie las cervices
 De Reyes infelices,
 Cual los que alzaba Roma á la victoria:
 Mas ¡ay! que tienes tú la dulce gloria
 De ser trofeo alzado á la hermosura,
 La gracia y la ternura
 De Emilia; á ti fue dado el que decores
 Sus pasos bienhechores;
 Feliz cuando tu alegre pompa adorna
 Aurora de esperanzas su salida,
 Y mas feliz cuando á tu albergue torna

De amistad, gratitud y amor seguida.

Ocho esplendentes muros de alabastro
 En blancura, extension y altura iguales,
 En prisma alegre la mansion terminan;
 Su cúpula es corona de cristales,
 Que abre paso á la luz del primer astro,
 Cuyos suaves rayos le iluminan.
 Allí es donde los ojos no examinan
 Lo precioso, extasiándose en lo bello,
 Aun cuando ven en ello
 Cuanto sabia escondió naturaleza,
 La ambicion presagiando en la riqueza;
 Y allí es, por fin, en donde
 Todos los gustos vienen reunidos
 Á cautivar á todos los sentidos.
 ¡Cuál magia á tal conjunto bastaria!

En los Ausonios campos, algun dia 6
 Al Genio tan felices, el Buen Gusto
 La deidad de mis versos vió, y pasmóse:
 Fue de su esencia amarla; y encendido
 Su rostro en sangre al ver que el mundo injusto
 Al vicio neciamente engrandecido
 Solo elevar altos palacios ose,
 El cetro de oro alzó, y en tornos vióse
 Cercado al punto de infinitos genios,
 Aéreos Silfos, revolantes seres,

Que entre liceos y útiles talleres
 Dictan la ley del gusto á los ingenios,
 Dando invisibles la postrera mano
 En cuanto crea hermoso el genio humano.

„¿ Dónde ociosos vagais, Milicia mia : ?
 (El claro Númen prorumpió) fue solo
 Cubrir la antigua Grecia de prodigios
 El destino que os dió propicio Apolo?
 ¿Llorais del Lacio acaso en los vestigios
 De mis artes la tumba en este dia?
 ¿Ó mi imperio cayó con las deidades,
 Que en remotas edades
 El gran genio de Homero hizo divinas?
 Si aun es digna de culto la hermosura,
 Aun veo yo deidades peregrinas,
 Que no conoce el mundo á quien adornan;
 Aun veo en una sola criatura
 Juntas las gracias todas, que en mentidas
 Diosas la Grecia idolatró esparcidas.
 ¡Y tú la tierra indecorada oprimes!
 Digna mansion le dad, genios sublimes:
 Tal monumento élévase á su gloria,
 Que postergue de aquellos la memoria,
 Que bañaron los mares de Sicilia:
 Mi poder todo vuestra empresa auxilia.
 Cread, embelleced, ” gritó el Dios sabio;
 Y al proclamar nueva deidad su labio,

Su cetro de oro señalaba á Emilia.
 Momentáneos los Silfos se esparcieron,
 Y de sus alas al batir volando
 Tal murmúreo sonaba por los cielos,
 Como el de los cautivos arroyuelos
 Cuando al rayar de Abril céfiro blando
 Propicio empieza á liquidar los hielos.

Sin duda entonces fue cuando officiosos
 Por contrapuestos climas se extendieron,
 Y en busca de ornamentos primorosos
 Los emporios del lujo recorrieron.
 La Asia voluptüosa á los afanes &
 De un Silfo tributó ricas alfombras:
 La Asia, en que apenas las nocturnas sombras
 Disipa el sol, cuando á su luz divina
 Devotamente atentos ve los rostros
 De los supersticiosos Musulmanes,
 Elevándole votos que en Medina
 Lance en la tumba de los falsos manes.

Esa mórbida almohada, del risueño
 Color del cielo al despuntar del día,
 Robo de un Silfo en Estambúl * sería:

* Estambúl, nombre que dan los turcos á Constantinopla.

Que si entre muros, por tirano dueño
 Á la hermosura esclava consagrada,
 Aun de los gustos al amor ahuyenta;
 Ya en ella, á mejor dueño dedicada,
 Sin suspirar de amor nadie se sienta.

Ese veraz regulador del dia, 9
 Cuya secreta máquina remeda
 De las celestes ruedas la armonía;
 Cuyo volante al sol los pasos cuenta;
 Y cuya mano fiel girando lenta
 Nos avisa las horas que escondida
 Roba el ala del tiempo á nuestra vida;
 Aquí lo transportó, desde hábil mano
 De laborioso artífice Británo,
 El enjambre fugaz de Silfos leves:
 Él, relumbrando en ópalo y topacio,
 Reproduce con músicos sonidos
 De su cuadrante los periodos breves
 De la sensible Emilia en los oidos;
 Y ella en lo oculto de su pecho llora,
 Si no hizo un bien, perdida aquella hora.

Tantò brillante vaso en que se atreve 10
 La porcelana á obscurecer la nieve,
 De entre la misteriosa industria China
 De algun amable Silfo fue preséa;
 Él los cargó de flores, y en contorno

De esta mansion los puso como adorno
 Del fresco gabinete de Amaltéa:
 Y vense allí domésticas las rosas,
 Y no como en los campos desdeñosas,
 Preciarse alegres del dorado vaso
 Que del vergel al trono abriólas paso;
 Y enrojecer de orgullo; y si temprana
 Una al ponerse el sol se descolora,
 Su puesto anhelan mil por la mañana,
 Que abren el seno al llanto de la Aurora;
 Son del sentido cortesanas bellas;
 Y de mano de Emilia encuentra en ellas
 La amistad dones, y el amor favores:
 ¿Y quién que ama al amor no ama las flores?

Las cristalinas láminas, que en puros 11
 Clarísimos espejos
 Ensanchan el recinto de estos muros,
 Ó que en vivos reflejos
 Reduplican las formas elegantes
 De etruscos vasos, grupos figurando
 Firmes lazos de atletas ó de amantes,
 Fulgentes candelabros de alabastro,
 Ó de cristal diademas sustentando
 Luz que del dia hace olvidar el astro;
 De un Genio.... Mas mi mente acalorada,
 Ilusamente vaga por risueña

Quimérica region, cuando desdenea
 Reconocer en tanta
 De arte, industria y primor obra maestra,
 La mano compasiva y generosa ¹²
 De una muger, en atributos diosa,
 Mortal ¡ay Dios! para desgracia nuestra.

Solas sus prendas fueron los prestigios ¹³
 Que á esta mansion poblaron de prodigios;
 Del invisible don que la embellece,
 En que el poder humano desfallece,
 Y de otra Armida el cetro nos presagia,
 Su sensibilidad sola es la magia.

Era Emilia feliz, mas condolida
 De otros mil infelices vió la suerte
 Que desde los umbrales de la vida
 Por sendas de afliccion van á la muerte:
 Entre ellos cautivando sus cuidados
 Los que por ley severa é importuna
 Son del materno seno arrebatados
 Á lamentarse en extranjera cuna; ¹⁴
 Que, naciendo entre el susto y la congoja,
 Solo un furtivo beso de su madre
 Los inocentes labios recibieron,
 Que desde entonces ya jamas se abrieron
 El dulce nombre á proferir de padre:

Frutos tal vez de la pasión mas tierna,
Que honor sepulta en orfandad eterna.

Sensible Emilia, y de piedad colmada,
Sus pasos guia al ominoso techo
Bajo el cual tanta mísera inocencia,
En groseros cendales abrigada,
Con el licor de mercenario pecho
Entretiene la débil existencia.

Llega, y su corazón y sus oídos ¹⁵

Lastiman los gemidos

De la mal socorrida

Necesidad primera de la vida;

Que si entonces se explica querelosa,

En la edad varonil mas imperiosa,

Al pecho que atormenta en altos gritos

Ordena la inclemencia y los delitos.

Próvida entonces rescatar procura

Del mal presente y la maldad futura

Parte de aquellos seres desgraciados

Y en lágrimas sus ojos arrasados,

Al mundo, que en su acción resplandecía,

Y al cielo, que admirado la veía,

De una mirada hicieron manifiesto

Su afán por no poder salvar el resto.

Y como si en jardín de avaro dueño,

Que entre sus flores vive aprisionado,

Dama gentil se asoma , de halagüeño
Mirar , que con su ruego y con su agrado
Del severo guardian desarma el ceño ;
Que entra alegre y se arroja , y el nevado
Pecho reclina al suelo , y las hermosas
Manos perdidas vagan por las rosas ;
Y escogiendo fragancia y colorido
En tantas flores , párase indecisa ;
Mas codiciosa del botin florido ;
Son su despojo al fin cuantas divisa :
Hasta que espira el plazo concedido ,
Que involuntario el pie mueve remisa ,
Pareciéndole al paso que se aleja
Flores mas lindas las que atras se deja :
Asi vacila Emilia , asi recorre
Con tierno afan el cándido tesoro ,
Y á una inocente risa alli socorre ,
Y alli se acerca á un infantino lloro ;
Mas la hermosura ejerce sus derechos ,
Y entre huérfanos mil sus ojos fijos
En los mas bellos encontró sus hijos .
Álzalos ella de la humilde cuna
Á sus maternos brazos : los fomenta
Con cariñosos besos ; una á una
Repasando sus gracias apacienta
Los compasivos ojos ; anhelante

Quiere partir con la inocente carga,
 Mas la detiene la querella amarga
 De los que deja en triste desamparo
 Pobres y exentos de esperanza alguna.
 ¡Emilia! ó de piedad ejemplo raro!
 Tú en aquel duro instante
 Los límites mediste á tu fortuna,
 Y viendo no bastaba á tanto amparo,
 De la riqueza la ambicion dorada
 Clavó en tu pecho la primer punzada.

Parte, en fin, la sensible bienhechora
 Del triste umbral que á su partida gime,
 Y de aquella orfandad menesterosa
 El enjambre de hijuelos que redime
 La sigue vacilante; así á la hermosa
 Vénus naciente de la azul campaña
 El séquito de amores acompaña.
 Materno amor, paterno hogar, familia, ¹⁶
 Instructivas lecciones y cuidados,
 De cuanto fueron al nacer privados
 Lo encuentran todo en la mansion de Emilia.
 Ella les comunica su talento,
 Ó mas bien de sus prendas el ornato,
 Y les infunde el don del sentimiento,
 ¡Harto funesto en mundo tan ingrato!

Sus genios guía y su ambicion nativa
 Por la gloriosa senda de las artes,
 Cuyo esplendor los cerca en todas partes,
 Y sus miradas mágico cautiva;
 Sin ver el dueño en las estancias bellas
 Sino las nobles huellas,
 ¡Ó Bonarota! ó memorable Urbino!
 Del pincel tuyo, y su cincel divino,
 Cetros de la ilusion, que al tiempo avaro
 En cada rasgo una victoria quitan,
 Y la gloria de un héroe resucitan.

La patria, en fin, artistas laboriosos
 Recobra en los espurios de su seno;
 Y estos del gusto juegos primorosos
 De que aqueste recinto admiro lleno,
 Brillantes artefactos que parecen
 Por elegancia y gusto tan diverso
 Contribucion de todo el universo, 17
 Frutos de ingenio son que á Emilia ofrecen
 Por sus cuidados tiernos y prolijos
 Con dulce afan de su adopcion los hijos,
 Y ofrendas son que gratitud dichosa
 Libre tributa al templo de su diosa.

Asi, pues, la verdad interesante
 Á la ilusion risueña sucedia,

Participando el éxtasis brillante
 De mi imaginacion la razon mia,
 Cuando un celeste pabellon flotante,
 Que en dobles ondas facil se partia,
 Dejó patente á mi atencion curiosa
 La imprevista belleza 18

Del noble dueño, ninfa en gentileza,
 Como en virtud y gracias semidiosa.
 No las profanará la Musa mia
 Por perpetuarlas en eterno dia,
 Que á los elogios su beldad se esquivo
 Como al tacto modesta sensitiva,
 Huye el pincel que cautivarla emprende,
 Y del pintor al corazon se prende.

Desde el claro zenit de su carrera
 Daba la luz de Emilia el primer paso
 Hacia el preciso universal ocaso; 19
 Edad feliz, en que su ardor modera
 El fuego juvenil, el sentimiento
 Es profundo y veraz, y en el semblante
 Dulce expresion trasluce semejante
 Al débil rayo que la luna envia,
 Astro de amor y de melancolía.
 Tal á mis ojos su semblante hermoso
 Que á contemplarle con dulzura empeña:
 Hacia mí el paso lánguido y airoso

Encamina, brindándome halagüena
 El reposo á gustar al lado suyo
 En sofá tan mullido y delicioso,
 Como si en tal momento hubiera sido
 Á la amistad por el amor cedido.
 Luego comienza de su boca hermosa
 Á destilar la plática sabrosa
 De amable encanto y sentimiento llena :
 De sus ojos la accion tierna y serena
 Siguiendo la armonía
 De tan suave acento
 Era con su expresion dulce cadena
 De la imaginacion y el sentimiento :
 Porque tan pronto en ellos relucia
 La luz de la verdad sencilla y pura
 Que la razon desde su asiento envia,
 Como el húmido rayo de ternura
 Que de su tierno corazon partia.
 Ni el aliento se atreve
 Al oido á robar un solo punto
 De atencion al armónico conjunto ;
 Viendo que cada voz que salir debe
 Entre el color y aroma de la rosa
 De aquella boca hermosa,
 La sensibilidad es quien la anuncia,
 Y la delicadeza la pronuncia.

¿De órgano tan feliz cual fue el asunto?

¡Ó no consientas tú, divina Clio,
 Que desdorado pase al labio mio
 Lo que tú sola cantas dignamente
 Con lira de marfil y cuerdas de oro
 De eternos seres al celeste coro
 En medio del Olimpo omnipotente!
 Tú les presentas, ó hija de memoria,
 En relucientes páginas la historia
 De amables dones, frutos de su mano, ^{2º}
 Que endulzan el favor de la existencia
 Que al cielo elevan el talento humano.
 Cantas la paternal beneficencia,
 Que al pobre sabe dar en el talento
 Lo que ciega fortuna al opulento;
 Y al tierno corazón abre camino
 Para enmendar agravios del destino.
 Óyelo de tu voz: mas si algun día
 Tu inmortal genio mi ardimiento auxilia,
 Siendo causa y modelo á un tiempo Emilia,
 Lo oirá el mundo entero de la mia.
 Baste á su dulce voz, cual la de Orfeo,
 Maravillando el márgen del Leteo,
 Ahuyentar de mi pecho los cuidados ^{2º}
 Roedores, y pálida tristeza

Que aun cercaban su victima obstinados
 Rebeldes á la luz de la belleza.

Tal suele á tiempos la tiniebla fria,
 Usurpando los limites del dia,
 Suspenderse en los cielos perezosa:
 La Aurora viendo su brial de rosa
 Ennegrecido, y su brillar sin fruto,
 Lágrimas vierte sobre el mundo en luto;
 Hasta que el sol con su cuadriga ardiente
 Salta la valla del turbado oriente,
 Y uniendo al fuego de su faz brillante
 El dardo de la diestra fulminante
 Rompe las sombras; el umbroso manto
 Rasgado baja á la mansion del llanto.
 Libre la Aurora de tan torpes lazos
 De su libertador se arroja en brazos;
 Y confundiendo de su rostro hermoso
 El débil rayo al rayo victorioso,
 Del largo luto rien consolados
 Los vastos mares y los verdes prados.

ESTOS estaba yo feliz cantando ²²

Versos de gratitud enternecida,
 Aun débil, mal seguro, y respirando
 Pálido el labio el aura de la vida;

En flores de Elicona así adornando
 La imagen tan hermosa y tan querida
 De la que en mis dolencias protectora
 Me dió este aliento que respiro ahora.

¡Ay triste! y no miraba en mi embeleso
 Que desde un cielo oscuro y nebuloso
 Se iba desenrollando un velo espeso
 Tejido de las Parcas horroroso;
 Donde en rojos caracteres impreso
 Este decreto se leyó espantoso:

*No esperes de ella mas, que ya no existe:
 Piérdate el mundo, y muere Emilia triste.*

Tiendo las yertas manos amarillas,
 Y el velo de tinieblas las embota:
 El llanto que esperaban mis mejillas
 Cayó en mi corazón gota por gota.
 Silencio ya y dolor, Musas sencillas,
 Mi lira yazga en su sepulcro rota;
 Que á quien me dió la vida, es triste suerte
 Solo poderla dar llanto en su muerte.



OFRECIENDO A UNA BELLEZA UNA GUIR-
NALDA HECHA TODA DE MARISCOS.

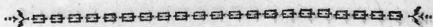
SONETO.

CUANDO del mar las ondas cristalinas
Vieron nacer de Venus la hermosura,
No adornaban su frente ó su cintura
Mirros de amor ni rosas purpurinas;

Pero el agua le dió galas marinas,
Perlas de su garganta á la blancura,
Y por guirnaldas á su frente pura
Caracoles y conchas peregrinas:

Esa gracia y beldad que en tí descuella
Junto á la mar nació: pues no repares
En dar marino adorno á tu sien bella:

Para que en todo á Venus te compares,
Y todos digan al mirarte: „Es ella,
En el momento en que nació en los mares.”



A LA MISMA ENFERMA DESPUES DE LA CAM-
PAÑA.

→ ←

MADRIGAL.

PUES diste, bella enemiga,
Tu tierno pecho á las balas,
Si marchitó la fatiga
De tu hermosura las galas,
Es que Venus te castiga
De haber imitado á Palas.

Pero al cabo la alegría
Volverá á tu hermoso cielo;
Pues por su interes un día
Dirá Venus: „ En el suelo
¡Cómo habrá una efigie mia
Si yo rompo este modelo! ”



A LA BELLA MADRE DE UN HERMOSO NIÑO.



SÁFICA.

¿QUÉ niño es ese que en su faz de rosa
 Los rasgos guarda de la tuya impresos ;
 Que en ese seno agitador reposa ,
 Y el néctar bebe de tus dulces besos !

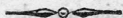
Hay quien le observa una virtud tirana
 Que esclavitud hácia su madre incita ;
 Y „ese no es, dicen, criatura humana,
 Sino el Amor, que con su madre habita.”

Que está sin venda, porque la ha arrojado
 De tus encantos para ser testigo ;
 Sin flechas ni alas, por haber jurado
 No mas vagar, sino vivir contigo.

Otros al verle tan amable, al paso
 Que no lo cubren mas gentil los cielos,
 La gloria niegan al feliz acaso
 De obra que tanto te debió en desvelos.

Tú embebecida lo oyes, y te places
 De ver cual vaga el pensamiento ansioso
 De los desvelos con que amable le haces,
 Hasta el desvelo en que le hiciste hermoso.

Tu sexo un día se verá prendado
 De tantas gracias que tu afán le presta,
 Y nuestro sexo quedará vengado
 De los suspiros que su madre cuesta.



*
 LA ZELMIRA.*
 *

*
 CANCION.
 *

Hoy por la vez primera,
 Verdad sencilla y pura,
 Elevarás el mérito en tus manos:
 Su forma verdadera,
 Libre de la impostura,
 Hoy será manifiesta á los humanos:
 Con furores insanos
 Sus divinos reflejos
 Acechará la envidia desde lejos.

* Fue hecha esta composicion á la última Duquesa de Alba, por la representacion que egecutó en su casa asistida de algunos amigos. Bajo el nombre y fábula de Zelmira se elogia el completo desempeño que dió la Duquesa á la tonadilla del Misanthropo; y luego el buen gusto y lucimiento de toda la funcion, con alusion á las muchas prendas sociales que adornaban tan amable dama.

Á tí, deidad amable,
 Consagro yo mi lira,
 Cuya inocente voz el mundo extraña,
 Porque en el execrable
 Templo de la mentira
 Nunca viles elogios acompaña;
 Ni glorias del que baña
 La tierra con espanto,
 En sangre la mitad, el resto en llanto.



Mientras esos feroces ^r
 Guerreros por las manos
 De los que les maldicen se coronan,
 Entonando sus voces
 Elogios inhumanos
 Al son de los suspiros que ocasionan,
 Dulcemente se entonan
 Los ecos de mi lira
 Para cantar las glorias de Zelmira.



El zéfiro su aliento,
 Las aguas su murmullo,
 Aves y ninfas sus cantares glosan
 De Febo en el asiento;
 Pero viendo el orgullo
 Noble con que cantar mis labios osan,

Las aguas se reposan,
 Los aires se suspenden,
 Las ninfas y los pájaros atienden.

Todo en silencio calla;
 Y aun el silencio escucha:
 Las praderas del Pindo se semejan
 Á un campo de batalla
 Cuando la fiera lucha
 Los vencedores y vencidos dejan;
 Y hasta los que se quejan
 De su tremenda suerte
 Se entregan al silencio de la muerte.

Febo libra sus sienes
 De los cabellos rojos,
 Por no perder un eco de mi canto.
 No te admire si tienes,
 Zelmira, en esos ojos
 Para débiles hombres tal encanto,
 Pues reparé, entre tanto
 Que te nombraba el labio,
 Mi propio rendimiento en el Dios sabio.
 Yo canté tu belleza,
 De las almas consuelo,

Zagala, de los ojos alegría;
 En quien naturaleza,
 La fortuna y el cielo

Repartieron sus dones á porfia:

Y aun tuve la osadía,

Al par de tu hermosura,

De celebrar tu gracia y tu ternura.

El noble sentimiento

Que en ese pecho asiste,

Y agenas desventuras no tolera:

Con que le das contento,

Sin que le pida, al triste,

Y remedias su mal tan placentera;

Que el triste no quisiera,

Cuando aliviado parte,

Acabar de tomar por no dejarte.

Asi yo repasaba

Tus prendas de una en una

Esforzando el acento; mas Apolo,

(Que absorto me escuchaba,

No es dado á voz alguna

(Dice) con dignidad sino á mí solo

Llevar de polo á polo

De Zelmira la gloria;

Oid en el amor su gran victoria:

Al despuntar el día, ²

Cuando mi luz ya dora

Las copas de los álamos mayores,

De su redil salia

Mas bella que la Aurora

La dulce perdicion de los pastores:

No con vivos colores

Afrentando á la rosa,

Sino pálida, triste y pesarosa.

Turbado el claro brillo

De sus celestes ojos,

Y queriendo ocultar con su cabello

El semblante amarillo,

Porque le da sonrojos

Llevar en él de su pasion el sello:

Viendo el Amor aquello,

Con agitar el ala

Esparce el pelo, y la pasion señala.

Cediendo á su destino

La cuitada pastora

Buscaba de Damon el aposento;

Tal vez en el camino

Se acuerda que el que adora
 Desconoce de amar el sentimiento:
 Y presagia el tormento
 De sentir vivamente
 Sin poder inspirar lo que se siente.

...<>...

Ya ve por fin la casa
 Del Misantrópo adusto,
 Y teme y se alborozaba vacilante:
 Tal caminante pasa
 De la congoja al gusto
 Si la perdida senda ve delante:
 Tal pasa el navegante
 Del gusto á la congoja
 Cuando duerme la mar, cuando se enoja.

...<>...

En el umbral confusa
 Piensa que sus pasiones
 Á las aras de amor la precipitan:
 El pudor lo rehusa;
 Pero grandes acciones
 Siempre víctimas grandes necesitan:
 Los incendios que agitan
 Su pecho reconcentra,
 Vence el amor, se determina, y entra.

En soledad austera,
 Huyendo los placeres,
 Vive Damon en rústico recreo;
 Que como si no fuera
 El padre de los seres
 Amor, lo llama torpe devaneo,
 Que nace del deseo,
 Con la esperanza cree,
 Y con la posesion desaparece.
 No hay gracias de hermosura
 Para su pecho helado,
 Erizado de rigidos abrojos:
 Ignora la dulzura
 De amar y ser amado;
 No consulta las risas, los enojos
 De dos hermosos ojos
 En el callado giro:
 No conoce la fuerza de un suspiro.
 La triste enamorada
 Con todo el atractivo
 Del bello sexo y de la edad florida,
 De su pasion llevada
 Preséntase al esquivo,
 De amor á un tiempo y de temor perdida :

La voz fue detenida
 Por el dolor agudo,
 Mas.... ¿qué no dijo su semblante mudo!

Yo vi la mas hermosa,
 La Zagala mas tierna
 Á los pies del mortal mas inhumano
 Quejarse tan ansiosa
 De su congoja interna,
 Que moviera á piedad un tigre hircano:
 Yo vi bañar en vano
 Su llanto el duro suelo,
 Y en vano su lamento herir el cielo.

Ya en el cruel fijaba
 Los ojos expresivos,
 Y el cruel la miraba, y se reía:
 Ya del pecho exhalaba
 Suspiros fugitivos,
 Y parece que en ellos le decia:
 Vuélveme el alma mia,
 Vuélveme el alma, fiero;
 Y responderla el bárbaro: no quiero.
 ¡Inútiles rigores!
 Venció.... mas tente, lira;

Todo sensible corazon te entiende:

En batalla de amores

Siempre vence Zelmira:

Si su victoria, cielos, os ofende,

Vuestro furor enciende,

Y á venganza os provoca,

Poned al hombre un corazon de roca.

Pero que no palpiten

Los que saben á prueba

El secreto placer de un triste llanto:

Que la ternura admiten,

Y ella misma les lleva

Á ser amantes de Zelmira, en tanto

Que le presta su encanto

Y su viveza propia

El noble original de quien es copia.

¡ Modelo incomparable,

Mas lleno de ternura

Que la Diosa de Pafos y Citéres:

De cuya sombra amable

Huye la desventura,

Y la siguen jugando los placeres!

Tú logras cuanto quieres

Del corazon sensible

Por una seducción irresistible.

Cuanto tu rostro mira,

Cuanto tu planta toca

Abandonan los hados rigurosos ;

Calma la mar su ira,

Marte el furor revoca,

Soldado y marinero son dichosos :

Cesan los dolorosos

Ayes de la indigencia,

Renace la esperanza en tu presencia.

Tú la frente serena

Alzas, donde reside

Mas que el rayo del sol un genio claro :

Oyes gemir, con pena,

La educacion que pide

Á la moral benéfico reparo ;

Y volando á su amparo

Con tu persona y bienes ;

Á corregir el vicio te previenes.

Piensas ; y sus audacias

Prueban las bellas artes

Erigiendo el teatro en un momento ;

Ries ; y las tres Gracias

Vuelan por todas partes